



JUAN AROLAS.

Sig. A.R. / 2759

CORONA FÚNEBRE

A LA MEMORIA

DEL DISTINGUIDO POETA

DON JUAN AROLAS.



VALENCIA:

IMPRESA DE D. MARIANO DE CABRERIZO.

1850.



R.5.428



Á MIS AMIGOS.



Perdisteis un amigo, y yo un hermano, que con su muerte nos ha legado luto en el corazon, llanto en los ojos; pero en medio del sentimiento, le habeis dado una solemne muestra de amistad, demostrando que la vuestra duraba aun mas allá del sepulcro. Vuestros recuerdos, esa ofrenda que le dedicais ajená de adulacion, y pura como las lágrimas derramadas sobre su tumba, es al mismo tiempo que un monumento levantado á su me-



moria , un bálsamo consolador que mitiga el dolor de su familia.

El , desde la mansion eterna donde sin duda entona nuevos himnos al Dios cuyas grandezas y alabanzas cantó en la tierra , acepta vuestro don ; y yo en su nombre , en el de su familia , y en el mio , os tributo el mas sincero homenaje de gratitud.

Francisco de Paula Arolas.



NOTICIA BIOGRÁFICA

Y EXAMEN DE LAS POESIAS

DEL PRESBITERO DON JUAN AROLAS.



El día 20 de Junio de 1805 nació en Barcelona el celebrado poeta Arolas, de una acomodada familia del comercio de aquella Capital. Allí corrieron los nueve primeros años de su infancia, hasta que en 1814 se trasladó á Valencia en compañía de su padre, que se estableció en ella por efecto de sus operaciones mercantiles. Estudió en las Escuelas Pías la gramática latina, manifestando desde luego una tan decidida vocación por el estado religioso, que en vano procuraron



combatirla sus padres, haciéndole presente las graves consecuencias de su resolución. Firme siempre en su idea, se trasladó á Peralta de la Sal, punto que le fue destinado para cumplir los dos años de noviciado que la regla de los Escolapios ordena, y adonde se entregó con tanto ardor al estudio de los autores clásicos y sagrados, que sus maestros se vieron mas de una vez obligados á esconderle los libros, convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, para templar el ardoroso afán de ciencia que lo devoraba.

En esos dos años de prueba; en esos años en que su ardiente imaginación, escitada por la soledad, y enardecida por un alma de fuego, necesitaba mas aire, mas espacio que el que podía ofrecerle la monótona vida monacal y el aspecto de un pueblo de sencillísimas costumbres, compuso sus primeros ensayos poéticos. No nos permitiremos descorrer el velo que encubre el lacerado corazón del jóven Arolas en aquella época para él de amorosas y ardientes ilusiones: no buscaremos en las vivas imágenes y delirante lenguaje de aquellos versos, el misterio de su retiro; ni profanaremos el secreto de su alma, y el casto amor de sus primeros años. El *Libro de amores*, las *Poesías pastoriles*, y las *Cartas amatorias*, son tres tomos escritos con una pluma que destila amorosos pensamientos, ideados con una imaginación llena de entusiasmo febril, y con un corazón exhalando desde su infancia los ayes



de amargas y enérgicas pasiones. El arpa de Ossían era el consuelo de su existencia, su único amigo, su familia; él lo confiesa cuando dice:

En medio de las sombras del espanto
Que rodean la vida, en sus abrojos,
Dos dichas nos concede el cielo santo:
La lira, y la mirada de unos ojos,
Que son todo mi encanto.

La poesía y el amor; hé aquí los dos poderosos agentes del corazón del malogrado poeta que nos ocupa: ¡cantar! ¡cantar los grandes hechos! ¡cantar á la naturaleza, á Dios, á las pasiones! ¡Amar! ¡amar al Ser supremo, al hombre, al campo, á la flor! ¡Cantar, amar y morir! hé aquí el secreto de su vida, la historia de su alma.

Las *Cartas amatorias* están escritas con una dulcísima entonación, que revela la melancólica esperanza y los dorados ensueños en que se mecía el corazón de su autor.

Las *Poesías pastoriles* respiran la naturalidad y sencillez de Jáuregui, sazónada con la miel de Melendez. Son dulces y fáciles como la *Aminta* del Tasso.

El *Libro de amores*, que dice ser una traducción, contiene quince capítulos en prosa, á los que ha dado el autor el título de *Besos*. El alma dominó á la cabeza



en estas composiciones voluptuosas y acres, como llama Saint-Preux al beso de Julia: el corazon del novicio rompía con sus ardientes latidos el negro sayal de Calasanz; la edad triunfaba de la razon; el poeta del hombre.

El día 23 de Agosto de 1821 profesó, y pronunció sus votos al pie de los altares, dedicándose al estudio de la filosofía y de la teología, hasta el mes de Octubre de 1825, en que se encargó de las cátedras de sintaxis y rudimentos de latinidad, que estuvo explicando á los alumnos de la Escuela Pía hasta el año de 1842.

Durante estos catorce años, la poética imaginacion de Arolas acabó de remontar su vuelo, robustecida con el estudio, é inflamada por la meditacion. Escribió, borró, volvió á escribir, limitando su ambicion literaria á merecer el aplauso de sus amigos; hasta que impulsado por éstos, fundó en 1833 en union con su compañero de religion D. Pascual Perez, el *Diario Mercantil* de Valencia. Escribió en él algunos artículos en prosa; pero desengañado de que su vocacion no era esa, se dedicó esclusivamente al folletin, que enriqueció con un millon de bellísimas poesías, copiadas y celebradas por toda la prensa española, y de las que nos ocuparemos con alguna detencion.

La época por que ha tenido que atravesar Arolas ha sido una época vaga, incierta, indefinible para



nuestra poesía, al revés que las anteriores, en las cuales se advierte un carácter mas vivo, y un reflejo de la civilización que domina en ellos. La poesía castellana, aunque informe, fue épica en su cuna; porque la epopeya era una necesidad en aquellos días heroicos; y en el siglo xvi se convirtió en erudita y galante, adoptando los nuevos elementos y bases sobre que iba á reformarse la civilización de los pueblos. En el día nuestra poesía, lejos de tener un carácter fijo, se agita en un caos sin creencias, sin brújula, y trabajada como la política por las ideas mas contradictorias. Relajado el gusto, y desdeñado el estudio indispensable de los clásicos, la fraseología suple á la erudición, y la osadía á la ciencia. Y no se crea que neguemos la existencia de poetas modernos llenos de inspiración y de genio; pero el número es escaso, y casi se pierde entre el vocingileo de esos plagiarios ó rimadores, que á fuerza de hablar en un tono y en un idioma nuevos, han logrado encontrar admiradores, justificando la célebre sentencia de Boileau : *Un sot trouve toujours un plus sot qui l'admire*. A esta causa mas que á otra alguna debe atribuirse el que no resuenen como debieran los nombres de jóvenes llenos de tanta modestia como talento, y poetas tan notables y dignos de llamar la atención de la moderna España literaria, como el Presbítero D. Juan Arolas. Este poeta, que en medio de la corrupción y del mal gusto, se ha conservado casi siem-



pre en el buen camino, quedando sano y salvo del contagio, como la paloma del Diluvio.

Hase dicho mas de una vez, y con razon, que el alma del poeta se descubre casi siempre en sus cantos. Los del P. Arolas son el espejo de su corazon, y el eco de su fantasia siempre exaltada y ardiente. En vano ha pretendido descender al terreno de las cosas ó de las pasiones mezquinas; en vano ha acudido á su gran talento para cantar un hecho vulgar: su lira ha desentonado; su imaginacion se ha secado; la pluma ha caido sobre el papel como un mazo de hierro. ¿Ha querido, por el contrario, elevarse hasta el Hacedor, y reconocerlo y adorarlo ante la sublimidad de sus obras? ¿ha querido penetrar en los alcázares de Oriente, y bosquejar sus riquísimas pedrerías y hermosísimas sultanas? ¿ha querido atravesar los siglos pasados, y bosquejar los altos hechos y esclarecidos nombres de que están sembrados? ¿ha querido pintar un amor profundo, ardiente, inmenso? Su imaginacion ha aparecido rica de ideas y de brillantes galas; su pluma ha corrido menos veloz que el pensamiento; y el público, al leer esas poesías, ha podido contar los latidos de amor, de orgullo ó de entusiasmo que ha dado el corazon del poeta al escribirlas.

Las poesías de Arolas pueden dividirse en caballerescas, religiosas, orientales y amorosas; pues si bien es cierto que ha escrito algunas por efecto de aconte-



cimientos políticos , ni este es el género que mas le agradaba , ni se han elevado á una altura digna de fijar la pública atencion.

Costumbre ha sido en estos tiempos , y costumbre debida á los delirios del romanticismo , empeñarse en escribir la historia de nuestros castillos feudales , las tradiciones de nuestras ciudades , y las hazañas de los casi fabulosos paladines de la edad media ; pero bien analizados estos trabajos , solo se encuentran inexactos recuerdos y falta de conocimientos y de erudicion para juzgar y hablar de los usos , de las artes , del lenguaje de aquella sociedad. El P. Arolas ha salvado estos escollos , y en multitud de bellísimas poesías , en que ha descrito ora á nuestros trovadores provenzales , ora al justiciero D. Pedro de Castilla ; bien aquellos ardientes amores , ó aquellos caballerosos ceremoniales , ha guardado la fidelidad histórica , ha escrito en aquella habla , y ha sazonado sus leyendas con un sabor tan adecuado , que trasporta al lector , y por decirlo mejor , lo identifica con aquellos tiempos y aquellos hombres. En donde especialmente resalta el mérito de estas poesías , haciendo olvidar la incorreccion que se nota en algunas , es cuando describe á sus personajes.

Hablando del Rey D. Pedro , dice :

Ostenta rojo y guarnecido manto,
Y rica toca , cuya pluma inquieta,



Mecida al aura del nocturno espanto,
Con broches de diamantes se sujeta.

En el cinto se ve una daga fuerte,
Que en lindo pomo juegos mil retrata;
Obra prolija de lijera muerte,
Desnuda brilla, y deslumbrando mata.

¿Quién será tan apuesto caballero?
Bien lo dice el crujir de su rodilla
Siempre que mueve el pie tardo ó ligero:
Es D. Pedro el Cruel, Rey de Castilla.

Y hablando del caballo del Rey D. Sancho:

Monta el Rey un alazan,
Cuyas crines prolongadas,
Parece que á besar van
Las estriveras doradas
Dó los regios pies están.

Lleva pretal de cadena,
De malla los paramentos,
Su ferrado casco suena,
Bebe los helados vientos,
Y ellos rizan su melena.

La misma facilidad en la versificación, la misma frescura de las ideas, el mismo buen uso de los adjetivos, se notan en sus otras composiciones á *Felipe II*, á *Florinda*, á *Blanca de Borbon*, y otras infinitas que



ha escrito de este género, y de las cuales no pocas pueden competir con los célebres romances del Duque de Rivas.

La imitacion es uno de los caractéres que determinan la poesía de nuestra época; y si bien los Señores Zorrilla, Rubí y otros notables poetas, han escrito no pocas veces con originalidad, siguiendo en otras las huellas, y hasta el pensamiento, de los buenos modelos, cosa difícilísima, y que prueba una erudicion vasta y un estudio profundo; la mayor parte de los jóvenes dedicados al cultivo de la poesía, seducidos por un falso oropel ó por una deslumbrante fraseología, han caido en el error de imitar lo malo á causa de sus exageraciones, y de desdeñar lo bueno por la misma naturalidad y sencillez de su belleza. El P. Arolas en sus composiciones orientales se ha separado de esta regla general; no ha tenido modelos, no ha imitado á nadie, y solo en alas de su fantasía ardiente, á quien no servia de bastante alimento ni la severidad de nuestras costumbres, ni lo conciso de nuestra lengua, ha buscado entre las Sultanas de Estambúl, vida para sus amorosos pensamientos; entre los diamantes y topacios de los harenes, galas para vestir sus descripciones; entre las ardientes arenas del Asia, fieras para cantar la bravura del hijo del desierto; bajo aquel sol de fuego, fuego que comunicar á sus ideas; en aquel idioma tan simbólico, exaltacion y poesía para sus bellísimas imá-



genes. Las *Orientales* de Arolas han sido reimpresas en todos los periódicos, y celebradas en toda España; pues si bien es cierto que podrá existir en alguna de ellas demasiado abandono, en ninguna dejará de encontrarse belleza ó novedad: el poeta se olvida de cuanto le rodea, hasta de la rima á veces; y en sus éxtasis poéticos, ya sube á la cumbre del Gabár, ya atraviesa los torrentes del Soeta, ó llora en las soledades del Hebrón.

Imposible nos seria detenernos á elegir entre sus orientales: cada una tiene su mérito y su estilo particular. ¿Quiere describir una sultana? oídlo:

Las esclavas que alli moran
La quitan vestido y lazos,
Sosteniéndola en sus brazos
Como un idolo que adoran;

Y el tesoro de brillantes
Que desciñen de su frente,
Vale una ciudad de Oriente,
Con cien torres arrogantes.

Junto al bien mullido lecho,
La beldad de nieve y rosa,
Reclinó su faz hermosa
Sobre su desnudo pecho.

Como el ave, cuya gala
Son las plumas de color,



Que para dormir mejor
Pone el cuello bajo el ala.

.....
.....

La fruta de Damasco muy querida
Son tus labios purpúreos; es tu frente
Pluma de cisne en el Jordán caída,
Lirio mecido en oloroso ambiente.

Tus ojos son el arco y la saeta,
Paraíso de amor dó el alma habita,
Grata vision de celestial profeta,
Ojos de victoriosa sulamita.

Oidlo también cuando llora sobre las ruinas de
Jerusalén.

¡Siempre arenal....! por fin una colina
Con la silvestre higuera,
Y la Santa Ciudad allí vecina,
Cual triste prisionera.

¡Ciudad de las tristezas....! á tu lado
Su calva sien levanta
El Gólgota sangriento despojado
De vividora planta.

Desnudo está su pedregoso suelo,
Porque en funesto día
Tuvo sobre su cumbre al Rey del cielo
Desnudo en su agonía.



¡ Cuánta voluptuosidad en la descripción de la Sultana! ¡ Cuánta sencillez y melancolía en su invocación á la Santa Ciudad!

He aquí como describe á *Albin-Hamad* en unas fiestas dadas por el Rey chico de Granada:

Para alancear un toro
Pide licencia, la alcanza;
Y despues de hacer medida,
Afirmase bien, y aguarda.

Prontamente le soltaron
Un retinto de Jarama,
Que envistió como leon,
Con los ojos hechos brasas:

Besó el pretal de la yegua,
Y entonces con honda llaga,
Mas abajo del testuz
Le entró la temible lanza.

Fue el bote de pronta muerte:
Vacila, tiembla, desmaya;
Con su mole dá en el suelo;
Tiende la cerviz, y acaba.

En todos sus romances moriscos se advierte la misma facilidad, sencillez y elegancia.

La poesía religiosa ha sido otro de los géneros en que ha descollado el P. Arolas; esa poesía, que le basta tener á Dios por objeto para que marche ataviada con



las mas riquisimas galas, ya se la vista con la túnica real, con el velo de las vírgenes, ó con el harapo del mendigo. La poesia religiosa, mirada con tanto desden por nuestros modernos poetas, es á nuestro entender la única que debia ser el objeto de su estudio, y la destinada para marcar la actual época literaria: no la poesia mística de San Juan de la Cruz, sino la poesia animada en su fondo é intencion por las glorias del Eterno, adornada con el rico manto que el gusto de la buena escuela romántica ha creado para la literatura, y cantada en el idioma de los ángeles, que es el de la verdad y el corazon. Nuestros poetas, detenidos en su camino por falta de una estrella que los guíe, tienen en la poesia sagrada ó religiosa un faro de interminable luz, y un riquísimo manantial donde beber inspiraciones, que brotan engalanadas de oro y púrpura, como dice el inmortal cantor de la batalla de Lepanto, el *divino* Herrera.

Oigamos sino al P. Arolas en su himno á la Divinidad.

Señor, tú eres Santo; yo adoro, yo creo:
Tu cielo es un libro de páginas bellas,
Dó en noches tranquilas mi simbolo leo,
Que escribe tu mano con signos de estrellas.

Plegadas de espanto las trémulas alas,
Delante del trono tus ángeles ves:

★★



¿Quién sabe tus glorias? ¿quién cuenta tus galas,
Si el sol es el polvo que pisan tus pies?

Tú enciendes el cráter del Etna y Vesuvio,
Y al mar señalaste linderos prescritos:
Tu amago de enojo produjo el diluvio,
Tu enojo el infierno, dó están los precitos.

En vano con sombras el caos se cierra:
Tú miras el caos; la luz nace entonces;
Tú mides las aguas que ciñen la tierra,
Tú mides los siglos que muerden los bronces.

De largo reposo dictándoles leyes,
Alzaste los montes, gigantes dormidos,
Poniendo en algunos á guisa de reyes,
Diademas de fuego, volcanes temidos.

.....
.....
.....

¡Qué belleza en las imágenes! ¡cuánta poesía y
grandeza en los pensamientos!

..... ¿quién cuenta tus galas,
Si el sol es el polvo que pisan tus pies?

¿Quién sino Dios, diremos nosotros, puede inspi-
rar tan poético, tan sublime, tan atrevido pensa-
miento?



Quisiéramos poder copiar ó citar la multitud de hermosas composiciones que nos ha legado el secundo y brillante estro del P. Arolas: allá en la soledad de su celda, entregado á la meditacion y al estudio, ha recorrido todos los metros, y ha herido todas las cuerdas del humano corazon. Se detiene ante las ruinas de un convento, y esclama:

Era un templo, era un altar,
Donde llora el desvalido,
Yo lloré, volví á pasar,
Y era polvo consumido,
Que tambien me hizo llorar.

El artífice construye
La morada de Sion,
El Levita en ella instruye,
Dá la paz, pide el perdon,
Llega el pueblo, y la destruye.

.....
.....
.....

Contempla la tumba de Napoleon, y dice:

Duerme tu sueño profundo;
Duerme en paz, hombre de gloria,
Ya que no puede en el mundo
Dormir nunca tu memoria.



Coloso de la fortuna,
Fundido para la guerra;
Con la frente allá en la luna,
Y por pedestal la tierra.

.....
.....
.....

Duerme en quietud eternal,
Sin sepulcro cincelado;
Tu lucillo funeral
Es el pecho del soldado.

¡Duerme.....! necia profusion,
¿Para que la quieres, di?
Duerme sin mas pretension,
Tu nombre te basta á ti.

.....
.....
.....

Que abortò naturaleza
Peñasco en el hondo mar,
Lecho para tu cabeza,
Donde puedas descansar.

Que no puede ciertamente,
Mientras que tu fama zumba,
Soportar el continente
Todo el peso de tu tumba.



Los anteriores cuartetos son dignos del talento del poeta que los escribió , del guerrero inmortal á quien iban dedicados ; y el mismo *Manzzoni*, que es el poeta que mejor ha cantado las glorias del vencedor de Europa , no los hubiera desdeñado para sí.

En estas composiciones se ve el corazon del poeta, bien agitado por amargas y filosóficas contemplaciones, bien palpitante ante la gloria y las hazañas del gran Capitan de los modernos tiempos.

Sigámosle ahora en esos momentos de dulce melancolía y de arrobamiento amoroso , en que se figura uno ver sus versos y sus imágenes humedecidos con las lágrimas de ternura que han brotado de sus ojos: oigámosle en la poesía que titula *Amar , creer*.

El insecto del estío,
Que en cáliz de rosa fria
Tiene un lecho de rocío,
Y una mesa de ambrosía;

Que ébrio de aroma y placer
Sobre rama de abedúl,
Se mece al anochecer
Retratado en lago azul.

.....
.....

Las graciosas yerbecillas,
Que entre las paredes duras,



Con sus flores amarillas,
Brotan en las hendiduras;

.....
.....

El rio que en vasallage
Busca al mar continuamente,
Cual si su grito salvage
Le llamase sordamente;

Que responde á sus clamores
Con sonidos menos fieros,
Y al pasar besa las flores
Que nacen en sus linderos:

Rio , flor , insecto y ave,
Pensiles y soledad,
Sombra leve y aura suave,
Nos están diciendo : *amad.*

.....
.....

Ese sol , mina que encierra
Ricos diamantes de un Dios,
Que por no abrasar la tierra,
No quiso que hubiera dos;

La fresca y rosada aurora,
Que á las matinales flores,
Con las lágrimas que llora,
Dá perfumes y colores:



Luna, sol, aurora, estrellas,
 Nos están gritando: »¡Ved
 »Quien formó luces tan bellas....!
 »Hombres, *amad y creed.*»

Estos bellísimos pensamientos nos recuerdan el no menos bello de un sábio de este siglo, que reasume la misma idea en los tres versos siguientes:

Ama el pez, ama el ave,
 Ama la agreste fiera,
 Y la planta y la flor á su manera.

Para hacer el análisis de las obras de Arolas, se necesitarían un tiempo y un espacio de que carecemos, lo cual nos reduce á la necesidad de limitarnos á hacer una breve reseña de ellas.

En 1840, su íntimo amigo Don Mariano de Cabrerizo, publicó en limpios caractéres un tomo de sus poesías *Caballerescas y Orientales*, impresion digna de las bellas producciones que contiene.

En 1843, tres tomitos en la imprenta de Mompié con poesías pastoriles y amatorias.

En Barcelona, y en una publicacion denominada *Jardin literario*, un tomo, en donde tal vez se halla recopilado lo mas selecto y limado de sus versos.

Otro tomo con una leyenda en diversidad de metros, y con el titulo de *La Silfide del acueducto*, cuyo



argumento está tomado de una sangrienta tradicion que se conserva en los anales del célebre convento de los Cartujos de Porta-celi, propiedad hoy del señor Don Vicente Bertran de Lis.

Otro tomo, que contiene las poesías de Chateaubriand y la tragedia *Moisés*, del mismo autor, traducidas al castellano, y en verso fácil y elegante. Este trabajo literario, hecho con suma conciencia y profundo estudio, es uno de los mas notables del P. Arolas. El vate español ha sido digno intérprete del ilustre cantor de los Mártires.

Un periódico literario, titulado *La Psiquis*, que enriqueció con multitud de producciones en prosa y verso.

Muchas y muy bellas poesías, de que se halla sembrado otro periódico literario, denominado *El Fenix*.

Y varias traducciones de obras religiosas.

La aglomeracion de trabajos mentales á que por muchos años se vió dedicado; la monotonía del claustro en un alma ardiente y entusiasta; graves y penosos disgustos ocasionados por un exagerado celo; la turbacion, los escrúpulos que se introdujeron en su alma cándida y sencilla como la de un niño, le produjeron en 1844 una dolorosa enfermedad, acompañada de agudos dolores en la cabeza. Desde esta época hasta 1846 publicó varias poesías, suscritas con las iniciales de su amigo M. C., por no atreverse á verificarlo con



las de su respetable y esclarecido nombre. Pero el P. Arolas estaba herido de muerte: su cabeza se debilitaba por momentos, y en vano con el objeto de tranquilizarlo, se le nombró capellan de la Escuela Normal; pues tuvo que abandonar este encargo, volviendo á la Escuela Pía, adonde, empeorándose por momentos, llegó por fin el día en que cundió por Valencia, y se repitió de boca en boca, la terrible noticia de que el P. Arolas estaba loco. ¡Sí, el vate predilecto del Túria, el poeta brillante, cuyos versos estaban en la memoria de todos; cuyo nombre habia resonado con aplauso por todos los ángulos de España; cuyo talento creador y modesto era la envidia y la admiracion de sus amigos; cuyo carácter bondadoso y angelical inspiraba el respeto y el amor, yacía entre las cuatro paredes de una celda, perdida la razon, y apagada en su mente la chispa divina con que se vió inflamada tantos años!

Dios que lo habia criado para la poesía, no quiso robarle la inspiracion al decretar en su sabiduría la extincion de su juicio. No hacia versos; pero sus pensamiento y manías eran raudales de brillantes y poéticas ideas.

Ora se creía en el Ásia revolcándose entre esmeraldas y topacios, y respirando la esencia de aromáticos pebeteros; ora penetraba en la morada del Eterno, y proclamaba sus glorias en éxtasis deliciosos; ora in-



llamado de honor y gloria, cantaba las hazañas de Polonia, ó las esperanzas de Abd-el-Kader.

El día 23 de Noviembre de 1849 fue atacado de una apoplejía fulminante, y el 25 entregó su alma al Criador, cercado de sus hermanos y amigos, á cuyas lágrimas y suspiros hacia mucho tiempo que respondia con la sonrisa del inocente.

Jamás accedió á los deseos de los que en diferentes ocasiones le aconsejaron la esclaustracion; creia deshonrarse.

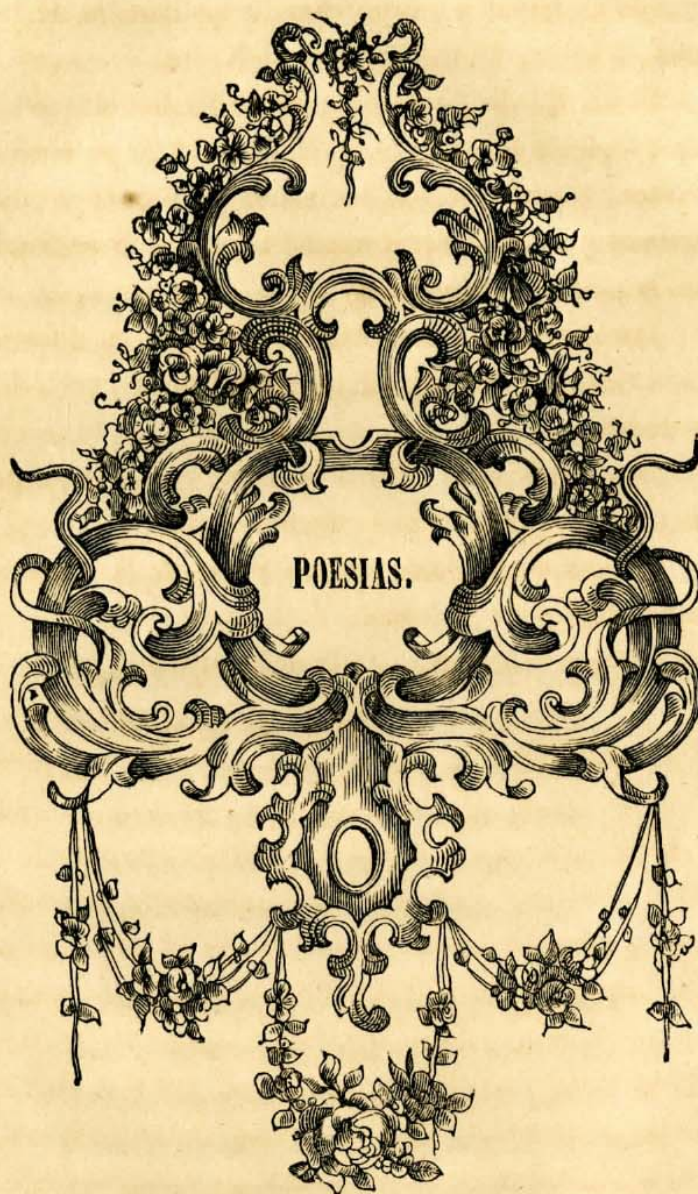
Jamás solicitó ni obtuvo la menor recompensa por sus notables producciones; decimos mal:

Obtuvo un diploma: el de Socio de la Nacional de San Carlos de Valencia.

Obtuvo una cruz..... ¡la del martirio!

Rafael de Carvajal.





RECUERDOS DE LA VIDA.



Esa es tu patria , sí ; tu patria el cielo,
Donde en el seno de la paz , hermano,
Si el arpa alli no pulsa bajo el velo
De la humana ilusion tu diestra mano,
Vives en fin entre eternas flores,
Gozando solo en Dios santos amores.

Esa es tu patria , sí : ¿qué era la tierra,
Donde en revuelto mar pobre luchabas,
Tímido niño en tormentosa guerra,
Cuando doliente el corazon llevabas
De pena en pena con su dulce canto,
Para verle sufrir dó quier de espanto?



Esa es tu patria, sí: muestias las flores
Del pobre mundo sin cesar buscaste;
De su mezquina luz los resplandores
Con la luz de tu mente coronaste;
Y sin embargo entre tu luz gemías,
Noches eternas de terribles días.

¿Qué te inspiraba, di, sobre este mundo,
Pobre region para tu inmenso vuelo?
De tanta agitacion en el profundo,
¿Qué es lo que á tanto amor le dió consuelo?
Solo el suspiro que á tu Dios mandabas,
Cuando su eterno amor ¡ay! invocabas.

Hermosa soledad: ¡oh, hermano mio!
Allí los dos á tu cantar lloramos:
Tu canto celestial llenó el vacío
Que en nuestras almas sin cesar llevamos:
¡Hermosa soledad! ¡santo retiro,
Que dió tanta armonía á tu suspiro!

En vano ¡ay triste! sin cesar errabas
De flor en flor por acallar tus penas;
Y en pos de otras visiones te lanzabas,
Con nubes de esplendor, nubes serenas:
Todo era en vano, pues la tierra impía
No prestaba á tu amor tanta armonía.



¡Ay! ¡cuantas veces la modesta luna,
 Tranquila cual la luz de un cementerio,
 Ó cual la luz del ángel de la cuna,
 Vino alumbrar de paz aquel misterio,
 Con que los dos llorando ¡ay Dios! cantamos
 La inmensa agitacion en que rodamos!

No iré á tu tumba á reclinar sombría
 La imágen de otra edad, que entre dolores
 Falaz y seductora nos seguia,
 Haciéndonos coger vistosas flores,
 Que al besarlas, hermano, nos mataban,
 Ó en nuestros labios la su hiel dejaban.

¿Por qué sin fin nuestra mision cumpliendo
 Sobre este mundo, errantes peregrinos,
 La befa y el escarnio fue siguiendo?
 ¡Sembraron de ludibrios los caminos
 Que humildes los poetas ¡ay! cruzaban,
 Y á sus llagados pies los maltrataban!

Cercaron de sonrisas nuestro llanto;
 Y del alma en las llagas escupieron:
 Vinieron á escuchar nuestro quebranto,
 Y rudas carcajadas respondieron.....
 Dejámosles reir: á Dios llamamos.....
 Y al son de una campana despertamos.....



No te dispiertes mas : ya de esta vida
Al lejano rumor que me atormenta,
Libre ya el alma ante su Dios mecida,
Agena ya del mundo á la tormenta,
Puede cantar sobre brillantes nubes,
Al eco del amor de esos querubes.

Acuérdate de mí, que pobre, errante,
Sobre estas piedras, por mi mal, camino;
De mi espantosa soledad delante,
Busco la paz, perdido peregrino.....
¡Ay! ¡que la paz que sin cesar anhelo,
Es la paz del Señor, la paz del cielo!

Yo en cambio alguna vez á esa morada
Que guarda aqui tus restos, pobre amigo,
Me acercaré tambien; y alli humillada
Mi alma ante Dios, conversaré contigo.....
Y siempre pediré que esa alma gloria,
Te dé la paz que falta á nuestra historia.

Adios, hermano: de mi oscura vida
No puedo consagrarte ya ni un canto:
Se acerca mi vejez, antes nacida
Mas que de larga edad, de mi quebranto;
Y al llamarte la voz de otros cantores,
Del arpa llevo en vez ¡ay! mis dolores.



Y mientras otro mas dichoso canta
Tu nombre aqui en mi patria esclarecido;
En alas del amor mi fe adelanta,
Y lleva hasta el Eterno mi gemido,
Para cantar sobre brillantes nubes
Nuestra pura amistad entre querubes.

Vicente Boix.



UN RECUERDO.



¡Salud, paz del sepulcro! en tu hondo seno
Deja que suene mi profana lira,
Y que mi corazon de angustia lleno,
Preste aliento á la voz, que helada espira.

Cededme del Petrarca la corona,
La que del Tasso ornó la frente pura,
La que de Milton el talento abona,
Y honre con ellas yo su sepultura.

Morir dejando perfumado aroma,
Morir en la mañana de la vida,



Morir como la flor que en Mayo asoma,
Fue siempre del poeta ley cumplida.

La muerte con su aliento emponzoñado
Lo sepultó bajo la yerta losa;
La avara muerte, que con ceño airado
De su genio inmortal era envidiosa.

¡Fatalidad! ¡fatalidad! murmura
La negra noche en tenebroso acento:
¡Fatalidad! responde la natura,
Y el ronco son del rebramar del viento.

Y vuela el tiempo, y corren las edades,
Y ante la ley que perecer ordena,
Desaparecen hombres y ciudades,
Como en el mar la fugitiva arena.

El agua que alimenta al yermo prado,
El astro de la luz que el campo dora,
El turbulento y cárdeno nublado,
Y el rayo con su lumbre abrasadora,

Todo á morir existe condenado:
Solo el Señor, de la creacion lumbrera,
En su trono de estrellas esmaltado,
Constante sigue su inmortal carrera.

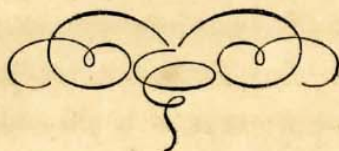


¡El á sí te llamó! que en su grandeza
Conoció, al ver tu delirante vida,
Que era tu corazon flor de pureza
Por fieros vendabales combatida.

¡Duerme, poeta! la abrasada frente
Reclina en paz sobre el sepulcro frio;
Dios allá te dará gloria esplendente,
Y gloria aqui tambien el canto mio.

Mi rudo canto, que atrevido quiere
Un recuerdo ofrecer á tu talento,
Y avergonzado ante tu sombra muere
Pobre de inspiracion..... ¡salto de aliento!

Rafael de Carvajal.



MAS ALLÁ DEL SEPULCRO.



Silencio, ¡oh, mundo! tu murmullo calma,
Que el ¡ay! de un genio por los aires zumba:
Para el que ciñe de laurel su tumba,
Solo es el llanto la expansion del alma.

Náufrago el hombre á la desgracia atado,
Fluctúa en una mar embravecida,
Que el proceloso golfo de la vida
Es fuerza ¡oh, Dios! atravesar á nado.

Asi, cantor, atravesaste el mundo
Entre la luz, la inspiracion y el duelo,
Y gota á gota en el maldito suelo
La hiel bebiste de tu afan profundo.



El sino horrible emponzoñó tus días;
Aqui en la tierra te formó un infierno;
Y al ver tu mal, por tu desgracia, eterno,
¡Adios! ¡adios! al corazon decias.

El fuego del dolor secó tu llanto;
La luz radiante se apagó en tu mente;
La inspiracion que reflejó en tu frente
Murió, y con ella tu divino canto.

¡Bien hayas en la tumba solitaria
Que eleva al cielo tu sagrada sombra!
Enternecida la piedad te nombra,
Y á Dios envio funeral plegaria.

¡Bien hayas en el cielo, sombra amiga,
Que alli acabaron tus profundas penas!
Alli no hay horas de amargura llenas;
Alli no hay mas que un Dios: él te bendiga.

J. M. Bonilla.



¡TODO ACABA!



¡**M**orir....! palabra horrible que envenena,
Que de luto y pavor el alma llena.
¡Morir....! ¡y cuando la esperanza halaga
Al corazon tranquilo,
Sentir cual tú de la guadaña el filo....!
¡Miserable existencia que se apaga
Cual débil luz al soplo mas ligero !
¿Quién será grande si es perecedero?
De tristes pensamientos perseguida
La mente, delirante,
Entre las pardas sombras de la noche
Soñé que vi teñida



De blanquecina luz helada tumba,
Y al contemplar en ella tus despojos,
Miedo y dolor sentí, que en un instante
Inundaron en lágrimas mis ojos.
La tumba relumbrante
De las espesas sombras destacada,
Crispó mis nervios, me llenó de espanto;
Que tu fin recordando, tierno amigo,
De la muerte la mano descarnada,
Horrible y pavorosa,
Pensé ver señalándome una fosa.
¡De mí te aparta, sombra aterradora!
Grité desesperado:
¿Por qué, ciego enemigo,
Por qué el saber ni la virtud te apiada?
¿En qué pudo agraviarte el inocente,
Que tranquilo correr sintió los días
Cantando sus tristezas y alegrías?
¡De su lira sonora el grato acento,
Admiración de la española gente,
Que el eco regalado
Repitiera á los montes y los valles,
No mas será escuchado!
No mas: su voz ahogó tu mano impía,
Y con ella tambien el pensamiento.
No mas, contesta al ansia mía,
Tu silencio y la tumba que me espanta,



De donde en vano intento,
Débil mover la entorpecida planta.

Angustia amarga el corazon henchia,
Sintiendo ámbito estrecho,
A sus latidos el doliente pecho;
Y la mente agitada,
Huyendo de la duda y las visiones,
Rindióse fatigada,
Cual frágil navecilla
Que resistir no puede
Al empuje de recios aquilones.

En mi delirio, osado,
Secudiendo el temor, pregunto al cielo:
¿La virtud, el saber y el heroismo,
Con el vicio han de hundirse en el abismo?
No; imposible: decreto tan injusto
Jamás dictó el Eterno;
¿Qué premio entonces reservára al justo?

Mas siento que retumba
Dentro en mi oído que el pavor despeja,
Potente voz que sale de la tumba,
Y á la voz de mi amigo se asemeja.
»Oye mortal, me dijo:
»El que en su orgullo insano
»Retroceder intenta en el camino,
»Quien sujetar la vida con la mano
»Pretende, lucha en vano.



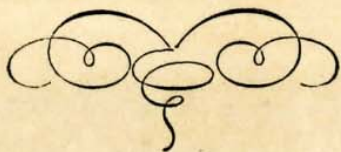
»Si los cedros del Líbano se alzaron;
»Si el huracan ó el rayo poderoso
»Dobló su altiva frente;
»Si el árido desierto de repente
»Convertido se vió en vergel hermoso;
»Si las aguas despues lo despojaron,
»Buscando nuevo lecho;
»Si cual chispa el poder y el genio brilla;
»Si el hombre á su despecho
»Rinde el vivir del tiempo á la cuchilla,
»Es porque Dios dispuso
»Que nada eterno cual él mismo sea.
»¿Y qué valiera, iluso,
»Para tu débil raza corrompida,
»Ni la virtud ni el vicio,
»Sin temer ó esperar segunda vida?"
Calló la triste voz entre las sombras;
Pero escuché á los vientos,
Repitiendo lejanos sus acentos.

Despues, dudando el pensamiento mio
Si fue todo verdad ó desvarío,
Al levantar del suelo
Mis angustiados ojos hácia el cielo,
Vi que ya el sol , las sombras disipando,
Su luz dorada al mundo repartia;
Y atónito exclamé: Como la noche
Ha de pasar tambien el nuevo dia:



Todo pasa : feliz si quiera el hombre,
Que como tú , mi amigo,
Logró adquirir un título de gloria,
Que eternice en el mundo su memoria.

Miguel Vicente Almazan.



ÚLTIMO ADIOS.



Alzad , amigos , ya : la noche fria
Su manto funerario
Tendió , como el dolor negra y sombría,
Por el desierto osario.

Cumplido está el deber : la inerte losa
Cayó yerta y pesada
Sobre otra noche oscura y tenebrosa;
La noche de la nada,

Donde va á deponer su furia brava
Orgullo y fortaleza;
Donde la sombra de la duda acaba,
Donde la luz empieza.



Alzad , amigos , ya ; los tristes ojos
Llevad por vez postrera
Donde yacen los pálidos despojos
Del que durmiendo espera.

Llevadlos otra vez sobre la losa ;
Su símbolo cristiano
Guarde una ofrenda al sábio que reposa ,
Y un suspiro al hermano.

La oracion es un bálsamo ; gustemos
De su ambrosía santa :
Orad , amigos , y al hogar llevemos
La silenciosa planta.

¡ Oh ! no temais que abandonado pueda
Entre la sombra parda
Su sepulcro quedar ; solo no queda ;
La santa fe le guarda.

La santa fe ; la que elevó el acento
Del que esa tumba apoca ;
La que acogió su postrimer aliento :
¡ Dichoso el que la invoca !

Ella inspiró sus cantos : ella sola
Su fimbria soberana



Le mostraba á la luz de su aureola,
Luz dó la gloria emana.

Que se aduerma en sus brazos sosegado;
El siglo borrascoso
Con su inquieto clamor le ha fatigado,
Y ha menester reposo.

Ese laurel que vuestro labio besa
Con tristeza profunda,
Se alzar  entre la adelfa de la huesa;
Su tierra es muy fecunda.

Nuestros hijos verán cuando al osario
Gu en la planta inquieta,
Como crece   su abrigo solitario
La tumba del poeta.

Su sombra desde alli con mudos labios,
Del siglo y su demencia
Ver  llegar el fin ; siglo de s bios
Sin norte y sin creencia.

Y cuando espire la época gigante
Que inauguró un coloso,
Y entre luz y tinieblas vacilante,
Fluctúa sin reposo,

**



Otra generacion quizá mas pía
Vendrá en la noche quieta
A repetir sobre su tumba fría
Los cantos del poeta.

.

¡Hermano! yo que el astro de tu gloria
Vi sin hallar su senda,
Tambien daré tributo á tu memoria;
Pobre será mi ofrenda.

Una modesta flor y una plegaria
Que el eco no despierte
De la tranquila noche solitaria;
¿Que mas puedo ofrecerte?

Peregrin Garcia Cadena.



¡TRISTE VERDAD!

¿Qué sirve que á Cervantes
Esas estátuas hoy le levantemos
De los siglos triunfantes,
Si sus libros gigantes
A sola su miseria le debemos?
JOSE ZORRILLA.

¿Qué sirven mis lamentos
Al pie de frias losas sepulcrales,
Si por cortos momentos,
Tal vez estos acentos
Den eco á nuestros propios funerales?

¡Y es fuerza que cantemos,
Por grato don, á la existencia inerte,



Si es el bien que tenemos,
Entrar cuando nacemos
En ese vasto imperio de la muerte!

Si los timbres de gloria
Son ilusion no mas y sombra vana,
Geroglifica historia,
Que por triste memoria
Deja en la tumba la miseria humana.

¡Que vale, di, esplendente
Una corona ansiar con noble anhelo,
Que abrase nuestra frente,
Si su lumbré fulgente,
Es la antorcha no mas de nuestro duelo!

Los genios creadores,
De Byron y Shakspeare, Lope y Cervantes,
Perdiendo sus fulgores,
Por tregua á sus dolores
Se hundieron en la tumba mas gigantes.

Sus obras colosales
Son el digno recuerdo de su nombre,
Destellos celestiales,
Páginas inmortales,
Escritas tristemente por el hombre.



¡Poeta , esto es la vida,
Una ilusion fugaz , fascinadora,
Esperanza mentida,
Del tiempo combatida,
Y que halagando , al corazon devora!

¡Ensueño deleitoso,
Nube que cruza el horizonte estenso
Con vuelo presuroso;
Y que por bien precioso
Se pierde al fin en el espacio inmenso!

¡En ese firmamento,
Sin dias y sin noches , sin auroras!
¡Sin penas ni tormento,
Y muerto el sentimiento,
Horas de eternidad serán tus horas!

La humanidad entera,
Por infalible voz de su destino,
Seguirá tu carrera,
Cantando placentera
Cuando infeliz olvide su camino.

Tú nos dejaste al menos
Un nombre escrito en páginas de oro;
¡Cuando del mal agenos,

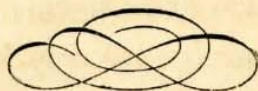


Mostraste en dias serenos
De inspiracion riquísimo tesoro!

¡Qué vale, pues, mi anhelo,
Ni este fiero pesar que me atormenta,
Si tras mentido velo,
De mi pobre desvelo
Se acorta mas y mas la estrecha cuenta!

¿Que sirven mis lamentos
Al pie de frias losas sepulcrales,
Si por cortos momentos,
Tal vez estos acentos
Den eco á nuestros propios funerales?

Francisco de Paula Gras.



ANTE SU TUMBA.



Ved ahí el genio....., el vate cuyo acento
Las márgenes del Túrria embelesaba.
¿No recordais de sus sentidas trovas
La angélica suavísima armonía,
Tan pura como el canto del querube,
Que hasta el trono de Dios su voz envía
De incienso y ámbar entre densa nube?
Y hoy al mirarle el corazón suspira,
Porque su dulce y armoniosa lira
Del fúnebre ciprés miro pendiente,
Y mustias é inodoras ya las flores
Que engalanaron su inspirada frente.
Su frente, donde el férvido entusiasmo



De hermosa creacion ¡ay! se pintaba;
 Su frente , dó bullía el pensamiento
 Del númen celestial que le dictaba
 Los suavísimos metros...., hijos bellos,
 De su alma pura y su candor destellos,
 Hijos de su ilusion, dulces cual ella,
 Y que en sus breves dias borrascosos,
 Como faro perenne de luz bella,
 Guiáronle amorosos
 Al puerto en que calmaba su querella.
 ¡Ni brillan ya sus penetrantes ojos,
 Ni el ponzoñoso agravio
 De su pecho revela los enojos
 En los tiernos suspiros de su labio;
 Ni el ledo sonreir, cuya dulzura,
 En apacible calma,
 Sus horas anunciaba de ventura....!
 Pues frio cual la escarcha del invierno
 Sellólo ya con su silencio eterno
 La inexorable muerte, que devora
 Lo mismo al que sonre que al que llora.
 ¡Y es cierto que no existe!
 ¡Horrible realidad! Cuando de Edeta
 Los ámbitos poblaban
 De su canto los ecos melodiosos,
 ¿Quién pudiera augurar el sino triste
 Del mísero poeta



Que tantos dias, sí, tan venturosos
De remembranza eterna le ofrecía?
Mas cual la luz del meteoro ardiente,
Las alas de su inmensa fantasía
Al remontar su vuelo, de repente
Desde la altiva cumbre á que llegaron,
Del abismo en el seno se estrellaron.

¡Y qué es del mundo en tanto? la natura
De sus joyas brillantes ataviada,
Ni un rayo al sol le roba, ni en el valle
Una voz lastimera de amargura
Manda á la brisa suave perfumada
Que su murmullo zumbador acalle;
Ni el fresco cesp   verde
De su esmeralda los fulgores pierde:
Todo alli es lozanía, todo encanto,
Solo hasta el corazon filtra el quebranto.

Y eras t   quien cantabas las bellezas
En himnos de alabanza al Ser Divino,
Y sus glorias eternas celebrabas,
Sus iras, su justicia    sus ternezas:
Y eras t   el bardo que en acorde trino
El dulce halago del amor pintabas,
Y cual del sol al esplendente brillo
En gallardas robustas melodías,
Ya del serrallo    del feudal castillo,
Los recónditos senos descubrias.



¿Por qué del genio la fugaz aurora
Tan presto ha de eclipsar sus resplandores?
Parece, sí, que el ángel que le inspira,
Los aplausos y vítores del mundo
Como un sarcasmo mira,
Y con odio profundo
Róbale al hombre en su feroz venganza
Cuantos objetos de consuelo alcanza.

¡Es posible, gran Dios! mas no : del hado
Los arcanos terribles
Jamás al hombre penetrar le es dado.
No era este mundo, no, el eden querido
Que allá en sus ilusiones entrevía.
Ni este mundo de engaños y dolores
Su mision en la tierra comprendia.
Trovador la habitó, y en dulce canto
Mostrar debia al hombre en este suelo
Las bellezas del cielo,
Y la gloria del Ser tres veces Santo.

Esta fue tu mision; sí, ¡gran poeta!
Sublime á par que tu sublime ingenio:
Por eso el porvenir guarda á tu nombre
La aureola inmortal que ciñe al genio:
Blason esclarecido, timbre ilustre,
Que nunca el tiempo ni la envidia empañan.
Un siglo de otro siglo en pos volando,
Tras un dia otro dia



El mundo irá á su término rodando.....
Mas tú, cual otros que en la patria mia
Del vate los laureles se ciñeron,
Un renombre tendrás lleno de gloria,
Mientras quede del mundo una memoria.

Gózate, pues, en la celeste altura,
Junto al trono de Dios entre sus Santos,
Mientras el mundo á tu escabel murmura
La fe acatando que bebió en tus cantos.
Tus cantos, ¡ay! sublime poesía,
Cuyos ecos perdidos entre el viento,
Veloces, muy veloces se eclipsaron,
Y en su agitada vía,
Del soplo de la muerte al rudo aliento,
En sus hondas voraces naufragaron.
Duerme ya en paz, mientras el luengo lloro
De los que aquí en la tierra te adoraban,
Tu fria tumba baña;
Y en tanto que esta trova plañidera
Su dolor intensísimo acompaña,
Vuelve una vez los ojos hácia el mundo,
Su último *adios* recoge, y de su llanto
Mengua el pesar profundo,
Tornando paz dichosa su quebranto;
Y si imploro á mi vez de ti un consuelo,
Tu santa inspiracion calme mi anhelo.

José Villegas.



EL DESTINO.



Allá del claustro solitario en medio,
Donde el hombre se eleva al Criador,
Dó reina la virtud y el santo tedio,
Moraste tú, sublime trovador.

Al pie del ara que nos dió la vida,
Y entre el dulce perfume del altar,
Tu melodiosa voz y dolorida,
A la Divinidad pudo cantar.

Salud, santa mansion, donde el viviente
Con el Dios conferencia de Israel,
Y cantó el trovador con voz doliente
Las penas de este mundo asaz cruel.



Aquel que en tu recinto venerable
Elevaba su voz á Jehová,
Aquel genio sublime y admirable,
Allá en la tumba reposando está.

Yo te saludo, silencioso asilo,
¡Oh, mudo y pavoroso panteon!
Lugar donde el mortal duerme tranquilo,
Sin penas, ansiedades ni ambicion.

En tu recinto vagaroso, eterno,
Dó amor, ciencia y belleza se escondió,
Reposa el que su canto triste y tierno
Al que en el cielo mora dirigió.

Aquel bardo sublime, que cantaba
La inmensa magnitud de su Hacedor,
Mil flores con su canto derramaba
De su mísera tumba en derredor.

Y con su lira acorde y melodiosa
Del alma nos quitaba la afliccion,
Y la pena cruel, triste, angustiosa,
No daba mas martirio al corazon.

Mas todo concluyó, y á la dulzura
Que el alma recibia á su cantar,



Sustituyó el quebranto, la amargura,
El desconsuelo, el llanto y el pesar.

Ya todo concluyó, todo halló un día,
Y todo lo que nace morirá;
Pero la grata y célica armonía
Que tu lira esparció, no acabará.

La ciencia muere, pero no la gloria;
Todo se ve sujeto á no existir;
Todo encuentra su fin, mas tu memoria
A despecho del tiempo ha de vivir.

No es tu mansion el malhadado suelo;
En éste solo hay dolo, ingratitud;
Otra vida mejor concede el cielo
A las almas que aprecian la virtud.

Descansa en paz en tu sepulcro frio;
Goza en el cielo, ilustre trovador;
Mientras á tu memoria el llanto mio,
Lleva mi agudo y mi cruel dolor.

José Zapater y Ugeda.



MISTERIOS DE LA TUMBA.



La muerte es una restitucion.
(VICTOR HUGO, 1850.)

Desnudo de placer , pobre de llanto,
Avaro de pasion , rico de fe,
Ante el misterio del sepulcro santo
Postro la frente al detener mi pie.

Eco perdido de la dicha humana,
Nada por nada repitiendo está
El ¡ay! que vibra funeral campana,
Adios del dia que muriendo va.

Siento el silencio de su voz medrosa,
Empero al huirlo con espanto alli,

★★



Cual roto espejo, denegrída losa
Tambien la *nada* me refleja aqui.

¿Qué veo....? un nombre, al corazon amigo,
Fija mis ojos que el dolor secó,
Mas cual de eterna inmensidad testigo,
Si canto, ¡es *polvo*! me responde, *no*.

¿Será verdad....? ¿y cuantos mundos pinta
El puro sol de ardiente juventud,
Han de ostentar su vigorosa tinta
Sobre el fondo fatal de un ataud?

¿Será verdad? ¿y la epopeya inmensa
Que adivinamos al llorar los dos,
Tendrá una piedra por cubierta densa,
Y cual corona la vision de Dios?

¡Oh, bardo! nada sé; mas si glorioso
Gozas hoy la verdad que amaste fiel,
¿Por qué amargan mil rostros tu reposo,
Regando siemprevivas con su hiel?

¡Ah! ¿es que el último adios de la esperanza
Se apaga de la tumba en el confin,
Y al pesarte del mundo en la balanza,
Tu principio no encuentran en tu fin?



El alma que á otros mil vibra armonía,
Y en sus trovas nos lega eterna fe,
Ni muere como flor, mustia en un día,
Ni vive como hiedra, asida á un pie.

¿Veis el cisne que vuela allá á lo lejos,
Y á la débil pupila llega á huir?
Tal del alma los últimos reflejos
En la tumba se esconden sin morir.

Poeta ilustre, si el mezquino ambiente
Del necio mundo te robó soláz,
Eterno asilo encontrará tu frente
Dó el cielo ha escrito que descansa en paz.

Vuelta tu lira hácia el Oriente claro
Que en cantos mil nos reflejaste fiel,
Recuerdo y timbre, y de tu sueño amparo,
Será pendiente de inmortal laurel.

Valencia en tanto prodigando amores,
Brinda á tus restos lo que tu alma ansió:
Lágrimas tiernas, perfumadas flores,
Y una memoria cual te guardo yo.

Cristóbal Pascual Genís.



LA GLORIA DEL POETA.

— — — — —
Todo lo sorbe la tumba,
Y el olvido nada deja,
Pero las alas del tiempo
Son las plumas del poeta.

AROLAS.

¡Genios, llorad....! con doloroso acento
Hoy entregad al aura vuestros cantos;
Hoy entregad al viento
Vuestros tristes gemidos y quebrantos.

Llore tambien en la celeste esfera
El ángel de armonía,
Que el númen santo de sus lloros era,
Y que el Eterno hasta su huesa envia.



¿Dónde el arpa quedó de sus dolores?
¿Dónde su lira santa?
Cercado de la luz de sus amores,
Hoy huella otra region su leve planta;

Y allí su voz, como la brisa leve,
Vuelve á entonar su canto.....
¡Hasta el trono de Dios su canto lleve,
Del ángel del poeta bajo el manto!

Que ya su voz divina sobre el mundo
No sonará perdida.....;
Ni de este fango en el abismo inmundo
Dará á sus amarguras nueva vida

Con su armónica voz, como el sonido
De la cándida vírgen que á Dios clama;
O bien como el gemido
Del tierno infante que á su madre llama;

Voz celestial, angélico concento,
Que halaga el corazon, arroba el alma;
Voz que el crudo tormento,
Y los pesares con su mágia calma.

Ya no la oiremos mas, que justo el cielo,
Por gozar de sus cánticos sonoros,



La arrebató del suelo,
Asi aumentando sus divinos coros;

Y abandonó esta mísera vivienda,
Dó al bardo pensador hallar no es dado
Un ser que le comprenda
Cuando exhala sus quejas angustiado.

¡Ay! en la escoria vil del bajo mundo
El vate encontrará tan solamente
En su dolor profundo,
Siempre envidioso al hombre, indiferente.

Por eso el Ser Supremo, por morada
El cielo dá al poeta,
Dó no se encuentra el alma bienhadada
A la miseria terrenal sujeta.

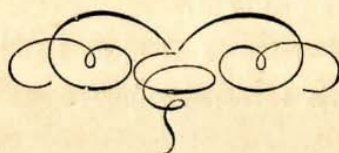
Sí, tu patria es el cielo, insigne Arolas.
Alli dó el alma en sempiterno dia,
Goza bañada en olas
De resplandor, aromas y armonía.

En tan santa mansion, bardo, reposa,
Mansion feliz del genio esclarecido;
Y mientras luminosa
Aureola allá en el cielo te has ceñido;



Aquí florecerá sobre tu huesa
Incorrupto laurel para tu gloria:
Laurel que guardará por siempre ilesa
A los futuros siglos tu memoria.

Marcos Gonzalez.



TU GLORIA EN EL TIEMPO.

Spiritus vitæ a Deo intravit in eos.
APOC., CAP. XI, VERS. XI.

Todo debe acabar, cual acabaron
Las familias, el tiempo y los imperios;
De los hombres que el orbe conculcaron,
Ninguno quedará en sus hemisferios.

Y sonando una voz de eco profundo,
A todos citará, mas sin el nombre
Que cada cual llevara en este mundo,
Porque será el Señor quien llame al hombre.

Y entonces la ceniza removida
Por siempre dejará la tumba helada;



Y el muerto aspirará soplo de vida
Segunda vez naciendo de la nada.

Y despues que el mortal resucitado
Oiga del Juez Eterno la sentencia,
El globo en que vivimos, destrozado,
Ni polvo guardará de su existencia.

Elegido ó precito el que naciera,
No contará cual ora sus momentos,
No tendrá voluntad cual la tuviera,
Ni en su mente serán los pensamientos.

Pues siempre con placer y con anhelo,
O siempre con furor y llanto eterno,
Bendecirá al Señor allá en el cielo,
O sentirá no verle en el infierno.

Mas antes de llegar tan fatal hora,
Mucho tiempo andará , y en estos dias,
La amistad que tu fin triste deplora,
Sus penas juntará á las penas mias.

Mientras el sentimiento no perezca,
Tu malograda suerte lloraremos,
Y antes que nuestra mente se oscurezca,
Tus bellos pensamientos buscaremos.



Antes que tu ceniza resucite
En el día final , la honrará el hombre,
Y hasta que Dios sin nombre á todos cite,
Cantaremos la gloria de tu nombre.

Nosotros que á la muerte caminamos
Cuando en paz tu ceniza ya reposa,
Esta CORONA FÚNEBRE dejamos
Sobre el húmedo mármol de tu fosa.

Miguel de Castells.

FIN.



INDICE.

	PÁG.
NOTICIA BIOGRÁFICA Y EXÁMEN DE LAS POESÍAS DEL PRESBITERO D. JUAN AROLAS, por <i>Don</i> <i>Rafael de Carvajal</i>	7
RECUERDOS DE LA VIDA, por <i>D. Vicente Boix</i> .	31
UN RECUERDO, por <i>D. Rafael de Carvajal</i>	37
MAS ALLÁ DEL SEPULCRO, por <i>D. J. M. Bonilla</i> .	41
¡TODO ACABA! por <i>D. Miguel Vicente Almazan</i> .	43
ÚLTIMO ADIOS, por <i>D. Peregrin García Cadena</i> .	49
¡TRISTE VERDAD! por <i>D. Francisco de Paula</i> <i>Gras</i>	53
ANTE SU TUMBA, por <i>D. José Villegas</i>	57
EL DESTINO, por <i>D. José Zapater y Ugeda</i>	63
MISTERIOS DE LA TUMBA, por <i>D. Cristóbal Pas-</i> <i>cual Genís</i>	67
LA GLORIA DEL POETA, por <i>D. Marcos Gon-</i> <i>zalez</i>	71
TU GLORIA EN EL TIEMPO, por <i>D. Miguel de</i> <i>Castells</i>	75

